

Entrevista con el arquitecto José Antonio Gómez Muñoz.

Entrevistamos al hombre que ha renovado arquitectónicamente el Campus de la Ciudad Universitaria de Teruel, creando unos espacios arquitectónicos modernos y funcionales. Su última aportación es el edificio para los estudios de Bellas Artes de la Universidad de Zaragoza, construcción que acabamos de estrenar. Se caracteriza por ser amplio, neutro, cálido y cómodo, y por tener unas instalaciones y zonificaciones óptimas para su función.

¿Por qué decide ser arquitecto?

Tenía previsto hacer físicas, pero el dibujo no se me daba mal y disfrutaba con los trabajos de carpintería de mi padre; esto, unido a la influencia del marido arquitecto de una compañera de COU, me animó a decidirme por la arquitectura.

¿Qué arquitectos han influido en su obra?

James Stirling, en cuanto a la organización del funcionamiento interno de los edificios y ubicación de los núcleos de comunicación; Richard Meier en cuanto a diseño, limpieza, claridad de los espacios e imagen; Rafael Moneo como gran referente en todos los aspectos; y, cómo no, un compañero de Aragón, Basilio Tobías, sobre todo en la arquitectura universitaria.

El arquitecto Álvaro Siza dice que la arquitectura no debe de

ser arrogante, que debe de ser prudente. ¿Qué opina usted?

Estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación. No tiene sentido la arquitectura de un gran protagonismo, de elevados costes económicos y con grandes carencias. Es mejor una arquitectura más sencilla y que cumpla las necesidades para la que ha sido proyectada.

¿Qué destacaría de su trayectoria profesional?

Creo que he tenido una trayectoria profesional responsable y con mucha dedicación porque me ha entusiasmado. En realidad, he disfrutado con muchas de mis obras.

El reflejo de mi trayectoria profesional se puede seguir en el Campus de Teruel, como autor de todos los edificios existentes a través de diferentes concursos de arquitectura. Todos y cada uno de ellos me han aportado algo interesante y, quizás sean las obras de las que más satisfecho me siento, no solamente desde el punto de vista profesional sino personal. En todas ellas, la relación con la Universidad ha sido extraordinaria.

Usted fue galardonado con el premio *García Mercadal*, en su XXIª edición, por su proyecto con Arquidos S.C., de la Rehabilitación del Convento de Carmelitas para Sede Administrativa del Gobierno de Aragón. ¿Qué aportó este premio a su carrera?

Fue el reconocimiento a una trayectoria profesional seria y a una dedicación a las obras, demostrando que, en Teruel, también sabíamos hacer las cosas. Recuperamos un edificio, que no servía para nada, en un punto estratégico de Teruel, para un uso institucional y que ha colaborado a la rehabilitación de la ciudad y del centro histórico de Teruel. Fue una actuación moderna, respetuosa y atrevida en algunos aspectos,

pero, siempre, integradora y referente de una carrera profesional.

Vemos que ha realizado varios proyectos arquitectónicos para la Universidad de Zaragoza en el Campus de Teruel, imprimiendo una cierta uniformidad de estilo en los edificios. Y, en el año 2010 inauguró en Teruel, un edificio para albergar el instituto de enseñanza secundaria “Segundo de Chomón”. ¿Es usted un especialista en construir edificios educativos?

Especialista, quizás, sea demasiado fuerte, pero sí que me gusta este ambiente y me desenvuelvo bastante bien en él. Entiendo las necesidades y las resuelvo con edificios funcionales, sencillos, luminosos. En todos, he intentado aportar algo a la ubicación y que fueran identificables interior y exteriormente.

El Colegio Mayor, el Vicerrectorado y el edificio de Bellas Artes están ayudando a configurar la imagen actual de Teruel. ¿Cómo se planteo usted la unión de estos edificios con la trama urbana?

El Campus de Teruel aporta una imagen arquitectónica actual a la ciudad de Teruel; yo creo que la gente así lo identifica. El conseguir esta pequeña unidad nace de un plan de infraestructuras que se hizo, en el año 2001, como planteamiento del entonces Vicerrector del Campus, y cuyos espacios previstos para ubicaciones se están completando y consumiendo, aunque con usos diferentes. Creo que en este momento sería necesaria una nueva previsión, de forma similar, para las futuras necesidades del Campus. Todavía quedan pendientes de aquella propuesta un edificio para Biblioteca del Campus y otro para Actividades Deportivas. No obstante, en cada concurso para un nuevo edificio, he tenido en cuenta los edificios existentes y todo se ha articulado alrededor de

ellos, haciendo una trama de organización coherente.

Reconozco que costó esfuerzo reservar el espacio que ocupa actualmente el edificio de Vicerrectorado, y, ahora, es el edificio central del Campus, porque iba destinado a la Escuela Universitaria Politécnica ante la negativa a ocupar San Nicolás de Bari que habría disgregado el Campus.

Háblenos más detalladamente del edificio de Bellas Artes, explíquenos el porqué del color, del predominio de la línea recta, la iluminación, el volumen y la funcionalidad de este edificio.

El blanco es la combinación perfecta de forma y limpieza, resaltando los volúmenes en contraste con los acristalamientos y carpinterías oscuras.

Es un edificio singular, con sus peculiaridades propias para la enseñanza de las Bellas Artes y, a la vez un edificio universitario donde todos los diferentes cuerpos edificados están perfectamente articulados, ensamblados y conectados tanto visual como espacialmente.

En este tipo de arquitectura, la ortogonalidad es importante y se consigue una arquitectura donde el trazado viene apoyado por cuestiones de tipo estructural, programático y funcional. Lo importante es que el edificio funcione bien por planta, con interés por los recorridos y que sea capaz de articular e interrelacionar los diferentes espacios y zonificaciones y, siempre, con gran luminosidad, para un edificio público y docente.

¿Díganos qué relación hay entre el espacio interior y el exterior de este edificio?

El edificio está girado para mejorar la orientación de la

parcela, para vincularlo con el edificio de Vicerrectorado y, como no, para provocar espacios libres a la vía pública, con rotura de volúmenes que alternan el recorrido con una sensación de amplitud y dominio público de los que la parcela, en sí, carece, utilizando los espacios, generados en la parte posterior, para actividades docentes al aire libre.

Con la forma, se ha conseguido el máximo perímetro de fachada que posibilita la máxima iluminación natural y, a la vez, el máximo contacto con el entorno privilegiado donde se ubica.

Y para concluir ¿Qué proyectos tiene para el futuro?

Dada la situación actual de la construcción y del país, en este momento, pequeños proyectos y estudios para el futuro.

